

LA GUERRA DEL PACÍFICO Y LA ESTRATEGIA MARÍTIMA

Oscar Aranda Mora *

Introducción.

El estudio de las operaciones marítimas de la Guerra del Pacífico generalmente se detiene en el Combate Naval de Angamos, fecha en la que Chile consolidó, mediante la captura de la principal unidad naval adversaria, un grado de control del mar tal que le permitió realizar luego operaciones de proyección con relativa libertad en la costa peruana. Salvo cierto interés puntual por algunas acciones tales como el asalto anfibio de Pisagua o algunos bombardeos de fuertes, poco se ha indagado en el efecto del control del mar en la estrategia militar chilena. La tesis de este trabajo es que el control del mar no sólo resultó clave para asegurar las líneas propias de comunicaciones y para transportar por mar a nuestro ejército, sino que imprimió un sello especial a las operaciones militares chilenas y que sólo a contar de Angamos comenzó la fase realmente *marítima* de la Guerra del Pacífico, en la expresión más amplia del concepto, aquella que le otorga Sir Julian Corbett y que constituye el sello de las operaciones militares que le concedieron a Chile la victoria de sus armas.

Centros de Gravedad.

Desgraciadamente en Chile se ha generalizado el empleo militar de la expresión “*centro de gravedad*” con un significado distinto al original, que es utilizado actualmente en todo el mundo. Esto lleva a confusiones, nos aparta de la semántica estratégica internacional y dificulta el análisis militar.

Clausewitz acuñó este concepto, para indicar las fuentes del poderío, de la voluntad y de la libertad de acción de los adversarios. Contra el centro de gravedad se debe realizar el “esfuerzo principal”, el *schwerpunkt*, actuando contra una *vulnerabilidad crítica* de dicho centro de gravedad, de manera de neutralizarlo. El maestro de la guerra indica en su obra: “*Los intereses que con ellos se relacionan formarán un centro de potencia y movimiento que arrastra a todo lo demás: Es contra este “centro de gravedad” contra el que debe ser dirigido el choque colectivo de todas las fuerzas*”.¹

Luego, respecto de la concepción estratégica y el desarrollo de las campañas escribe: “*Dos principios fundamentales comprenden todo el plan de guerra y dominan todo lo demás: El primero consiste en reducir la potencia enemiga a un número de centros de gravedad lo más reducido posible, a uno solo si se puede, y, en todos los casos, reducir a un mínimo el número de choques contra esos centros, y si es posible a uno solo, y, en fin, mantener todas las acciones secundarias con el carácter más secundario que se pueda*”.

Dicha es la misma definición actualmente empleada por las principales potencias militares occidentales e incorporada a los procesos de planificación militar. La OTAN definió en 1998 un “Centro de Gravedad” como “*las características, capacidades o localidades de las que un país, alianza, una fuerza militar u otro grupo, obtiene su libertad de acción, su fortaleza física o su voluntad de lucha*”.²

La expresión nacional “*hacer centro de gravedad*”, de significado relativamente arcano, corresponde en realidad al concepto de “esfuerzo principal”. Tal esfuerzo que debiera coincidir con una vulnerabilidad del centro de gravedad que se pretende afectar, de manera de neutralizar la libertad de acción, la fortaleza física o la voluntad de lucha adversaria.

La estrategia Naval y la Marítima.

A menudo se emplea “marítimo” y “naval” como dos expresiones que denotan cierta relación con el mar, de índole más bien socioeconómica en el primer caso y militar en el segundo. Por eso, mientras a la expresión “*marítima*” se le otorga un significado amplio, lo “*naval*” parece restringirse al ámbito exclusivo del Poder Naval.³

Por otra parte, la expresión “Estrategia Marítima” parece haber sido acuñada por Sir Julian Corbett, quien diferencia claramente entre una estrategia “naval” y otra “marítima”. La primera “... *no es sino aquella [...] que determina los movimientos de la flota cuando la estrategia marítima ha decidido qué papel deberá desempeñar la flota en relación con las fuerzas terrestres*”.⁴ La “estrategia marítima”, en cambio se refiere a “...*los principios que rigen una guerra en la cual el mar es un factor esencial*”⁵ y cuya función principal “*es la de determinar las relaciones mutuas del ejército y la marina en un plan de guerra*”.⁶ Como apreciamos, para Corbett la estrategia “Naval” es una de las “estrategias generales”, mientras que la “*estrategia marítima*” constituye un caso especial de estrategia militar, en el que el mar juega un factor relevante, tal como se indica en la Tabla 1.

Aspecto	ESTRATEGIA	
	NAVAL	MARÍTIMA
Nivel	Estrategia General.	Estrategia Militar.
Naturaleza	Institucional (Armada).	Conjunta.
Función	Determina la maniobra estratégica de la Armada.	Fija las relaciones entre las FF.AA.
Objeto	Obtener un grado adecuado del control del Mar.	Conseguir el Objetivo Estratégico de las FF.AA.
Tabla 1. Análisis de la <i>Estrategia Naval</i> y de la <i>Estrategia Marítima</i> , según Corbett.		

Como el ámbito de acción de la “Estrategia Naval” se amplió al reconocerse las diferentes “áreas de misión”⁷ del Poder Naval, la expresión “naval” se hizo insuficiente para indicar la complejidad de la misión estratégica del Poder Naval, generalizándose en su reemplazo el empleo del término “Estrategia Marítima”. A contar del año 2001 la Estrategia Marítima se hizo aún más compleja, ante el reconocimiento de las implicancias estratégicas de las denominadas “amenazas emergentes” y la legitimación mundial del empleo del instrumento militar (en este caso, la Armada) ante amenazas de una *capacidad militar equivalente*⁸ que a veces sobrepasa la capacidad de respuesta policial.

Es por lo anterior que hoy se encuentra relativamente generalizado el empleo de la expresión “*Estrategia Marítima*”, pero con una significación diferente a aquella que Corbett le otorgara originalmente. Por eso, para respetar la semántica estratégica actual, aquí hablaremos de una *Estrategia Militar Marítima* para referirnos a la Estrategia Marítima de Corbett y de Estrategia “Naval” para indicar aquella que sólo considera los objetivos tradicionales de la guerra en el mar: La *Fuerza Naval* adversaria, su *Posición Estratégica*, las *Líneas de Comunicaciones Marítimas* y el *Territorio*, pero este último sólo como una “*interferencia*” o en el mejor de los casos, una exigencia de la Estrategia Militar sobre las operaciones navales.

El carácter de la Estrategia Militar Marítima.

Para efectos de este trabajo, una *estrategia militar marítima* es aquella, del ámbito de la estrategia militar, que emplea el mar como el medio para que las fuerzas armadas ejerzan su acción en el lugar de la decisión, explotando para esto la movilidad estratégica otorgada por el control de los

espacios marítimos de interés y maniobrando de manera de afectar selectivamente los *centros de gravedad*⁹ del adversario.

Esta tesis es recogida actualmente por países tales como el Reino Unido, que indica en su “*British Maritime Doctrine*” que existen diferencias significativas entre el “Poder Naval” y el “Poder Marítimo”, porque este último es conjunto por naturaleza y obtiene su fortaleza de los medios de los tres servicios armados, estén ellos basados tanto en tierra como en la mar.¹⁰

En el combate y en mayor grado en la guerra, se pretende someter al adversario a accionar en cumplimiento de nuestra voluntad, recurriendo *-in extremis-* al empleo efectivo de la violencia para esto. Lo anterior, en el fondo, se trata de una dialéctica de voluntades que recurren a la fuerza como argumento. Dentro de esta dialéctica es preciso dirigir la fuerza propia contra un punto del adversario cuya destrucción lo obligue a capitular, esto es afectando sus “Centros de Gravedad”. Los principios de la guerra de “acción ofensiva”, “concentración” y “economía de los medios” están relacionados con lo anterior: Actuar ofensivamente y concentrando el máximo de medios, a lo que agregaríamos: afectando¹¹ un centro de gravedad adversario.

La adopción de *Estrategia Militar Marítima* nos ofrece una solución al problema estratégico militar: Maniobrar explotando la movilidad estratégica de fuerzas concebidas para esto y actuando selectivamente contra los centros de gravedad adversarios. Así, se abre la posibilidad del *envolvimiento marítimo*, esto es el flanqueo -a través del mar- de los dispositivos adversarios. El requisito base para *Estrategia Militar Marítima* es contar con la libertad de acción otorgada por un grado adecuado de control del mar en las zonas de interés y además se requiere tanto de fuerzas adecuadas (“*proyectables*” e “*interoperables*”), como de un mando capaz. Cabe señalar la similitud entre estos requisitos y aquellos que se han señalado¹² para la ofensiva: Mando capaz, medios adecuados, objetivo bien elegido (un centro de gravedad enemigo) y oportunidad.

La Guerra del Pacífico y la Estrategia Marítima.

La pseudo-insularidad del Teatro de la Guerra.

Aunque existía una continuidad terrestre que comprendía Santiago, Lima y La Paz, la morfología geográfica otorgó al teatro de la guerra un carácter pseudo-insular. Por una parte, el teatro terrestre de guerra estaba separado por un desierto del núcleo de Chile, por lo que su acceso prácticamente sólo era posible por mar. Este mismo accidente natural dificultó la realización de operaciones terrestres que amenazaran la Zona Corazón nacional. Pero además, dentro del teatro de la guerra era posible diferenciar entre el teatro de operaciones constituido por Bolivia, de aquel de las provincias de Tarapacá y Moquegua y finalmente de la zona corazón del Perú, cuya conquista era necesaria para conseguir la capitulación del aliado principal.

Exceptuando Bolivia, la vía más expedita de enlace entre los distintos teatros era la marítima, lo que originó una dependencia máxima de las líneas marítimas de comunicaciones, tanto militares como de mantenimiento. Por eso, durante el conflicto el mar constituyó la vía de enlace entre teatros y este hecho permitió, como veremos, la adopción de una *estrategia de envolvimiento marítimo*,¹³ con los resultados por todos conocidos.

La Concepción Estratégica.

La Historia demuestra que la *Estrategia Militar Marítima*, en su mejor acepción, fue la que le otorgó sus mejores glorias a Chile. Efectivamente, durante la Guerra del Pacífico contra Perú y Bolivia, la condición geográfica esencial Insular de Chile y la pseudo insularidad del Teatro de la Guerra, obligaron a Chile a emplear una *Estrategia Militar Marítima*, que le permitió a las fuerzas nacionales obtener la victoria. Sin Embargo, consideraciones Políticas y Estratégicas derivaron las Campañas a un estilo *secuencial*, cuyos objetivos estratégicos podrían resumirse como sigue:

OBJETIVOS ESTRATÉGICOS EN LA GUERRA DEL PACÍFICO			
Campaña.	Período.	Objetivo Estratégico.	Objeto o propósito.
Naval.	Febrero – Octubre 1879.	“Destrucción de la Armada peruana y entorpecimiento de las comunicaciones marítimas enemigas hasta más al norte del Callao”. ¹⁴	Conseguir libertad de acción.
Tarapacá.	Noviembre 1879 – Abril 1880.	Conquista de la Provincia de Tarapacá y destrucción de las fuerzas militares aliadas en presencia.	Completar la invasión de Tarapacá y consolidar la ocupación de Antofagasta.
Moquegua.	Abril – junio 1880.	Conquista de la provincia de Moquegua y destrucción de las fuerzas militares en presencia.	Obligar a Bolivia a negociar.
Lima.	Junio 1880 – enero 1881.	Conquista de Lima, destrucción del núcleo militar principal adversario.	Derrota del adversario principal.
De la Sierra.	Febrero 1881 – 1883.	Destrucción de fuerzas irregulares adversarias.	Consolidación de la conquista.
Tabla 2 Objetivos de las Campañas.			

Así, finalizada la etapa “*naval*” de empleo de nuestra Armada, se desarrolló una Estrategia *Marítima* en su mejor expresión, en la que nuestro Ejército Expedicionario - proyectado por la Armada – superó sus limitaciones en movilidad y flanqueó sucesivamente a las fuerzas superiores aliadas de Perú y Bolivia, batiéndolas por parcialidades. Cabe destacar la amplia superioridad numérica de las fuerzas aliadas. Las fuerzas regulares peruano–bolivianas solamente, eran mayores que la totalidad de las fuerzas chilenas.

FUERZAS (Efectivos)	CHILE	ALIANZA	
		PERÚ	BOLIVIA
Regulares.	2.841	8.070	2.239
Milicias.	6.887	* 65.000	* 54.000
TOTAL	9.728	73.070	56.239
		129.309 (10.309 regulares).	
Tabla 3. Comparación de efectivos.			

* De escaso valor militar.

Aunque es cierto que era muy difícil alcanzar Lima por tierra desde la base de operaciones de Antofagasta, como veremos, también existieron otras consideraciones que llevaron a desarrollar una *Estrategia Militar Marítima*, y que a contar de la Campaña de Tarapacá, la conquista de Moquegua y Lima fue realizada vía marítima debido a la flexibilidad y movilidad que le otorgó el mar al Ejército Expedicionario.

La Campaña de Tarapacá.

Previo al inicio de la Campaña, se desechó la idea de invadir directamente Lima, debido a que no se actuó con la premura suficiente, permitiendo al Gobierno Peruano fortificar Callao y alistar su defensa. Luego, al decidirse la invasión de Tarapacá, se resolvió desembarcar en Pisagua y de esa manera, los casi 11 mil soldados aliados peruanos y bolivianos que permanecían en Tarapacá quedaron separados de aquellos que custodiaban Moquegua (ver figura 1). Además, las mismas fuerzas aliadas de Tarapacá estaban separadas entre sí, permaneciendo en Iquique la gran mayoría (3 divisiones reforzadas), en cercanías de Pisagua un grupo importante (1 división reforzada) y en otros puntos sólo pequeños contingentes. Cabe destacar que las fuerzas aliadas en Tarapacá eran realmente importantes. Según Barros Arana: “...*la situación militar en las provincias meridionales del Perú [esto es en Tarapacá y Moquegua] era realmente formidable. La alianza Perú-boliviana tenía allí sobre las armas unos dieciséis o dieciocho mil hombres que con toda razón se juzgaban los mejores soldados de sus países respectivos*”.¹⁵

El desembarco de más de 9.000 hombres en Pisagua¹⁶ permitió a Chile batir en detalle, maniobrando por líneas interiores, a las fuerzas aliadas que custodiaban Tarapacá, sin que éstas - impedidas de emplear el mar - pudieran concentrarse o ser reforzadas oportunamente desde Moquegua, tal como se intentó con fuerzas provenientes de Tacna.

La Campaña de Moquegua.¹⁷

Conquistada Tarapacá, a Chile se le presentaban dos cursos de acción (ver figura 2). Don Rafael Sotomayor, el representante en Campaña del Ejecutivo, pretendía emprender una Campaña contra Lima, aprovechando la movilidad marítima del ejército. La otra alternativa estaba representada por la conquista de Moquegua. El primer curso de acción, que habría constituido un flanco estratégico de primer orden y habría dislocado el dispositivo militar del Perú, ya había sido sugerido a Sotomayor por Arturo Prat en abril de 1879¹⁸ y fue desechado -luego de varias vacilaciones- a favor de la conquista de Moquegua. Lo anterior, debido a que con ello se acercaba la posibilidad de pactar la paz por separado con Bolivia. Como vemos, la elección del curso de acción estuvo dictado por consideraciones políticas, más que militares, circunstancia lógica en la guerra, fenómeno político por naturaleza.¹⁹

Luego de la batalla de Tarapacá, los 3.700 sobrevivientes de las fuerzas aliadas, al mando del general Buendía, reforzaron la guarnición de Arica, que quedaba compuesta por 7 mil soldados de línea y reclutas, contados los extenuados sobrevivientes de Tarapacá. Este contingente aumentaba continuamente gracias a la instrucción de nuevos reclutas y sumado al de Tacna llegó -en vísperas del desembarco chileno- hasta 29 mil efectivos, repartidos en Tacna y Moquegua, con la posibilidad de reunirse en una semana.

Chile eligió a Ilo como el lugar del siguiente desembarco, de casi 13 mil hombres,²⁰ que integraron el Ejército Expedicionario para esta Campaña. Debido a la desconfianza del Presidente Pinto hacia los Jefes Militares -a quienes consideraba *ineptos*-²¹ se les ordenó esperar a que las fuerzas peruanas atacaran, cediendo la iniciativa. Afortunadamente, luego de algunos reconocimientos, el Ministro Sotomayor decidió asumir la iniciativa y atacar a las fuerzas peruanas, que fueron batidas sucesivamente en las batallas de Los Ángeles, Tacna y finalmente en Arica, el 8 de junio de 1880.

Nuevamente, la movilidad *marítima* del Ejército Expedicionario permitió destruir en detalle, prácticamente hasta su aniquilamiento,²² a fuerzas enemigas numéricamente muy superiores, pero de movilidad restringida por la imposibilidad de emplear el mar.

La Campaña de Lima.

Una vez conquistada Arica y resuelta la Campaña de Moquegua, Lima constituía el objetivo natural, que debía acarrear la rendición del Perú. El remanente del ejército peruano constaba de 26 mil soldados de línea, de los que 5 mil se encontraban en Arequipa y 21 mil entre Lima y Callao, apoyados

estos últimos por 10 ó 12 mil reservistas. La Escuadra, luego de Tarapacá, se concentró casi exclusivamente en el bloqueo del Callao, para impedir el arribo de pertrechos adquiridos por el Perú, interdictando el teatro de la guerra mediante un bloqueo militar y comercial.

Durante la Campaña de Lima, Chile sólo explotó pobremente sus ventajas comparativas. Una vez desembarcado en Pisco el 15 de noviembre de 1880, tardíamente y pese a la oposición del general Baquedano, el Ejército Expedicionario, transportado por mar hasta el sur de Lima, en lugar de asumir la iniciativa inmediatamente, demoró cerca de un mes en concentrarse en el Valle de Lurín, para entrar a Lima recién el 18 de enero de 1881.

Cabe destacar que entre los cursos de acción estudiados para la Campaña, se consideró la posibilidad de realizar desembarcos al norte o al sur de Lima, así como de asaltar el Callo. Se eligió desembarcar al sur no por razones de cercanías, sino porque la defensa al sur de la ciudad era más débil.²³ La movilidad marítima permitía elegir el sector más débil del dispositivo adversario para atacarlo. Posteriormente y al planificar el ataque a las posiciones peruanas en Chorrillos, nuevamente se presentaron varios cursos de acción. El curso de acción elegido consideraba, entre otros elementos de juicio que “*se podría contar, para apoyar el centro de gravedad [sic], con la acción de los cañones de los buques de la Escuadra, lo que consideraba un considerable aumento del volumen de fuego*”.²⁴

Durante esta Campaña hizo crisis un aspecto recurrente en toda la guerra: la falta de cohesión entre el mando político y el estratégico en las Fuerzas Chilenas. Los jefes militares se oponían constantemente a las intenciones del Ministro Vergara, siendo necesario -incluso- que éste aceptara por escrito ante el General Baquedano la responsabilidad por lo que pudiera ocurrir ante el desembarco del Ejército Expedicionario por parcialidades.²⁵ Esto explica la tardanza en embarcar las fuerzas en Arica para dirigirse a Pisco y el largo tiempo que tomó el desembarco y la concentración posterior. Esto último facilitó la organización de las fuerzas peruanas que defendían Lima y Callao, dificultando la conclusión de la Campaña por parte de los chilenos. Gracias a que -afortunadamente- las cosas eran parecidas en el bando peruano, los desembarcos en Pisco y sus alrededores no fueron interrumpidos por las fuerzas peruanas, permitiendo la posterior concentración en Lurín. Además, durante esta campaña los buques de la Escuadra brindaron apoyo de fuego a las fuerzas nacionales, batiendo el flanco marítimo de las fuerzas peruanas e interdictando las fuerzas enemigas trabadas en combate. (ver anexo A).

Análisis y conclusiones.

El primer principio es: concentrar la acción todo lo posible.
El segundo principio es: obrar tan rápidamente como sea posible.
Carlos von Clausewitz.²⁶

Las Campañas de la Guerra del Pacífico constituyen un buen ejemplo de la aplicación de una *Estrategia Militar Marítima*, quizás malogrado por la carencia de un mando militar que supiera explotar a fondo las ventajas que el control del mar brindaba. En el ámbito estratégico se explotó la *movilidad marítima*, permitiendo que el Ejército Expedicionario sorteara las dificultades que le imponían tanto el escenario, como la presencia en cada teatro de operaciones de poderosos núcleos de fuerzas enemigas, distantes de la Base de Operaciones Chilena, establecida en Antofagasta.

A nivel estratégico, la movilidad de las fuerzas terrestres proyectadas por mar y su capacidad de accionar contra cualquier punto del litoral peruano, obligó a los aliados a repartir sus fuerzas en Iquique, Arica, Tacna, Arequipa, Callao y Lima, además de varios destacamentos secundarios. La elección posterior de los lugares de desembarco permitió al Ejército Expedicionario batir en detalle a las Fuerzas Aliadas, que aún gozando éstas de las ventajas propias de la defensiva y siendo globalmente muy superiores en cantidad a las atacantes, fueron derrotadas en campañas sucesivas y por parcialidades.

Sin embargo, la carencia de un mando adecuado, impidió explotar convenientemente las ventajas chilenas, alargando innecesariamente la guerra. Justamente de lo que parte del alto mando militar chileno carecía, era de aquellas virtudes que la Estrategia Militar Marítima, fundada en la maniobra, exige para alcanzar la victoria.

La movilidad otorgada por el empleo del mar permitió concentrar la acción sobre los núcleos de fuerza enemigos, que carentes de dicha movilidad fueron incapaces de reunirse para batir a las fuerzas chilenas que desembarcaban. Con esto se dio cumplimiento a la máxima de Clausewitz, en cuanto a concentrar las fuerzas para buscar la decisión. Desgraciadamente los citados problemas de conducción impidieron obrar con la rapidez que hubiese sido aconsejable, primero para conseguir un grado adecuado de control del mar y luego para explotarlo, lo que habría precipitado la derrota de los aliados.

De la Guerra del Pacífico debe extraerse una conclusión clave: fue la movilidad marítima el factor de fuerza nacional a nivel estratégico, el *Centro de Gravedad*²⁷ de sus Fuerzas Armadas y a nivel operativo, lo fue la estrecha cooperación entre sus fuerzas de mar y tierra. Dicha movilidad le permitió a Chile batir fuerzas más poderosas y que además gozaban de todas las ventajas de la defensiva. Esta conclusión es similar a aquella que puede extraerse de la revolución de 1891 y dada la característica pseudo-insular de los teatros de ambas guerras, pareciera constituir una constante para el caso nacional. Por lo tanto, esta modalidad de guerra debiera constituir el formato estratégico nacional por excelencia y la ejecución de operaciones conjuntas de proyección, el expediente distintivo de las FF.AA. de Chile, lo que debiera influir en su organización, doctrina y equipamiento.

* * *

ANEXO A PRINCIPALES ACCIONES DE PROYECCION EN LA GUERRA DEL PACÍFICO

Acciones anfibia.

1.- Ocupación de Antofagasta.

Lugar y fecha: Antofagasta, 14 de febrero de 1879.

Mando: Coronel Sr. Emilio Sotomayor.

Fuerza de desembarco: 200 hombres de Ejército y destacamentos de los buques de la Escuadra.

Medios navales: Blanco, Cochrane y O'Higgins.

Comentarios: Desembarco administrativo en territorio bajo el dominio de Bolivia. Ocupación del territorio al sur del paralelo 23° Sur, la ciudad de Antofagasta y de los poblados de Cobija, Tocopilla, Calama y Mejillones.

2.- Asalto de Pisagua. (Figura 1).

Lugar y fecha: Pisagua, 2 de noviembre de 1879.

Mando: De la Operación, el Ministro de Guerra Sr. Rafael Sotomayor, embarcado en el blindado *Cochrane*. Del Ejército Expedicionario, el General Sr. Erasmo Escala.

Fuerza de desembarco: 9.400 hombres de Ejército.

Medios navales: 6 unidades de combate y 14 mercantes.

Comentarios: Asalto anfibio en la localidad de Pisagua, destinado a aislar a las fuerzas peruanas en la provincia de Tarapacá de aquellas existentes en Tacna y Arica.

3.- **Incursión de Chimbote.**

Lugar y fecha: Chimbote y otros puertos. 4 de septiembre al 1 de noviembre de 1880.

Mando: Capitán de Navío Sr. Patricio Lynch.

Fuerza de desembarco: 2.500 hombres de Ejército.

Medios navales: Corbetas *Chacabuco* y *O'Higgins*. Transportes *Itata* y *Copiapó*.

Objetivo: Divertir medios peruanos hacia el Norte. Desgastar económica y militarmente el Perú.

Comentarios: Desembarco en Chimbote y expedición hasta Supe. Incursiones en Paita, islas Lobos, Etén, Malabrigo, Pascamayo, Salaverry, Trujillo y Quilca. Destrucción de instalaciones económicas significativas, captura de armamentos y pertrechos. Imposición de contribuciones de guerra en dinero y especies.

4.- **Desembarco de Paracas.**

Lugar y fecha: Paracas, 20 de noviembre de 1880.

Mando: De la Fuerza de Desembarco, el General don José A. Villagrán, relevado luego por el Capitán de Navío don Patricio Lynch.

Fuerza de desembarco: 1ª División del Ejército Expedicionario (8.800 hombres)

Medios navales: 2 Corbetas: *Chacabuco* y *O'Higgins*". 15 transportes.

Comentarios: Desembarco administrativo de la 1ª División del Ejército. Captura posterior del puerto de Pisco y de la provincia de Ica. Progresión hasta Lurín.

5.- **Desembarco de Curayaco.**

Lugar y fecha: Curayaco, 22 y 23 de diciembre de 1880.

Mando: De la Fuerza de Desembarco, el General don Manuel Baquedano.

Fuerza de desembarco: 2ª División del Ejército Expedicionario.

Medios navales: 4 unidades de combate, 29 transportes de vapor y vela.

Comentarios: Desembarco administrativo luego de un infructuoso intento previo en Chilca. Progresión terrestre hasta Lurín para reunirse con la 1ª División del Ejército.

Acciones de bombardeo en apoyo directo de acciones terrestres.

Bombardeo de los Fuertes de Arica: El 6 de junio, la Escuadra se acercó a costa en la bahía de Arica para bombardear los fuertes de la playa. A la respuesta de tierra peruana también se unió el monitor *Manco Capac*. Por el mayor alcance y calibre peruano, las unidades de superficie se retiraron sin obtener resultados favorables.

Batalla de Chorrillos, Primera Fase: 13 de enero de 1881. La Escuadra apoya el avance de los regimientos Coquimbo y del batallón "Melipilla" en Morro Solar, batiendo el ala derecha peruana. Apoyo retrasado por la niebla.

Batalla de Miraflores: Roto el armisticio por los peruanos el 15 de enero, la Escuadra bombardeó las fuerzas peruanas que atacaron a la División del Coronel Lagos, que resistía al grueso del ejército peruano. Se destacaron en la acción el *Huáscar*, que bombardeó las líneas peruanas y la *O'Higgins* que destruyó los trenes que provenían de Lima con refuerzos, interdictando el dispositivo peruano.

Figura 1. Dispositivo aliado en las provincias de Tarapacá y Moquegua en octubre de 1879.

Figura 2. Situación Militar a comienzos de diciembre de 1879.

Cursos de acción chilenos:

Conquista de Lima. (Línea segmentada)

Conquista de la Provincia de Moquegua. (Línea continua).

BIBLIOGRAFÍA

- “Algunos Principios de Estrategia Marítima”, Sir Julian S. Corbett.
- “La estrategia marítima y su evolución”, Gonzalo Parente y otros. Editorial Naval, Madrid, 1992.
- “Historia de Chile”, Francisco A. Encina. Editorial Ercilla. Santiago.
- “British Maritime Doctrine” BR 1806, HMSO Londres 1996.
- “Historia Naval de Chile”, Luis Novoa de la Fuente. Academia de Guerra Naval.
- “Historia de la Guerra del Pacífico”, Diego Barros Arana, Editorial Andrés Bello. Santiago, 1979.
- “De la Guerra”, Carlos von Clausewitz. Ediciones Ejército, Madrid, 1980.
- Allied Joint Doctrine – AJP 01.
- “Síntesis Histórico Militar de Chile”, Agustín Toro Dávila. Editorial Universitaria, Valparaíso, 1977.
- “Manual de Estrategia”. Contraalmirante Sr. Eri Solís Oyarzún, Academia de Guerra Naval, Valparaíso 1993.

* Capitán de Fragata. Oficial de Estado Mayor. Ingeniero en Armas, Aviador Naval Graduado del Collège Interarmées de Défense de Paris. Preclaro Colaborador, desde 2002.

1. “De la Guerra”, pág. 703. (Lo que está entre comillas es nuestro).
2. APP-6.
3. Una clara discusión al respecto puede encontrarse en la página 23 del libro “La Estrategia Marítima y su evolución”.
4. Julian S. Corbett, “Algunos principios de....” pág. 13.
5. Julian S. Corbett, “Algunos principios de....” pág. 13.
6. Julian S. Corbett, “Algunos principios de....” pág. 13.

7. La conocida tetralogía de áreas de misión propuesta por el Almirante Zumwalt fue sistematizada por el Almirante Turner en su hoy célebre artículo “Missions of the US Navy”, publicado en el *Naval War College Review* enero-febrero 1974.
8. Fernando Thauby.
9. “Centros de Gravedad” en el sentido otorgado por Clausewitz.
10. “British Maritime Doctrine”, pág. 13.
11. Nótese que decimos “afectando” porque es preciso detectar una vulnerabilidad crítica del centro de gravedad y dirigir el esfuerzo militar contra ella.
12. “Manual de Estrategia”. pág. 314.
13. Dicha estrategia se basa en la proyección marítima del Poder Militar de la nación, flanqueando el dispositivo militar adversario o batiéndolo por parcialidades. Así ocurrió inmediatamente después de la declaración de independencia, actuando contra los españoles en Chiloé y Perú; durante las diferentes Campañas de la Guerra del Pacífico, que comenzaron con operaciones de proyección marítima; y también durante la Revolución de 1891, donde las fuerzas balmacedistas –carentes de la movilidad marítima de sus adversarios– fueron batidas en detalle.
14. “Síntesis Histórico-Militar de Chile”, pág. 239.
15. “Historia de la Guerra del Pacífico”, Diego Barros Arana, pág. 121.
16. Ver el cuadro en el Anexo Final.
17. El Departamento peruano de Moquegua estaba formado por las Provincias de Moquegua, Tacna y Arica. También se conoce como la Campaña de Tacna y Arica.
18. “Historia de Chile”, de Francisco A. Encina. Vol. 32, pág. 102.
19. Cabe preguntarse por los efectos eventuales de haber adoptado la decisión de atacar directamente Lima. Si bien la Campaña de Lima se habría facilitado, dado el precario estado de preparación militar del Perú en ese entonces, nuestro ejército expedicionario habría quedado luego entre las fuerzas acantonadas en Moquegua y bajo la acción de la guerrilla peruana en la sierra, una situación nada confortable.
20. Más exactamente 12.850, que fueron trasladados en dos partidas y desembarcados administrativamente en las caletas “Los Hermanos” e “Inglesa”, cerca de Ilo.
21. Francisco A. Encina, en su “Historia de Chile”, tomos 31, 32 y 33, describe en innumerables oportunidades la pobre impresión que tenía el escalón político del alto mando del Ejército y de la Marina. No obstante los motivos que pudieran existir para ello, agravaba la situación la existencia de una autoridad política carente de voluntad e incapaz de hacer respetar los altos intereses de la Patria, que no se atrevió a relevar a quienes consideraba “ineptos e incapaces” en un asunto tan delicado.
22. “Historia...”, tomo 33, pág. 12.
23. “Síntesis...”, pág. 307.
24. “Síntesis...”. pág. 315. Lástima que el autor confunda “centro de gravedad” con “esfuerzo principal”.
25. “Historia...”, tomo 33, pág. 28. Este hecho llama a reflexionar acerca del valor, ni físico sino moral, como un atributo propio del Comandante y que le permite sobreponerse a la incertidumbre, una de las fuentes de la Fricción. Paradójicamente, el valor físico del General Baquedano, demostrado en combate, está fuera de toda duda.
26. “De la Guerra”, Libro 8º, Cáp. IX.
27. La definición de Clausewitz resulta perfectamente aplicable. La movilidad marítima constituyó la fuente de la libertad de acción estratégica nacional.